

RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

M. DÍAZ-ANDREU y M. LOUISE STIG SØRENSEN: *Excavating Women: a history of women in European archaeology*. Routledge. London, 1998, xxv + 320 pp., Ilustraciones, bibliografía, índice. ISBN: 0-415-15760-9 hardback.

Este volumen resulta de la sesión sobre “Mujeres en la arqueología europea” que tuvo lugar en Durham en 1993 en el marco del encuentro anual del TAG (Theoretical Archaeology Group) y es presentado por Margarita Díaz Andreu y Mary Louise Stig Sørensen, las organizadoras de aquel evento y de este libro, como un aporte a la historia intelectual de la arqueología. Basadas en *the need to understand the disciplinary integration of women, to appreciate the varying socio-political contexts of their work, to reveal the unique tension between their roles as women and their academic lives* (p. 1), las editoras estructuran un libro en dos partes precedidas por una introducción general. La parte I (*General perspectives on the history of women in European archaeology*), con seis capítulos, se inclina hacia el análisis sociológico mientras que en los siete capítulos de la segunda predomina lo biográfico (*History through the individual*). El libro incluye estudios de casos organizados según los siguientes países: Francia, Suecia, Dinamarca, Noruega, España, Grecia, Alemania (Universidad de Tübingen), Alemania Democrática, Polonia, Gran Bretaña y un capítulo sobre la arqueología de Creta. Subrayo que es el único –junto con el elogio de Gimbutas– en el que la autora, Marina Picazo, no comparte la nacionalidad con el caso de estudio como tampoco lo hace, Harriet Boyd, el tema del capítulo, con el suelo en el que trabajaba. Por otra parte, esta contribución es quizás la única en trazar conexiones entre género e interpretaciones de los datos arqueológicos. El capítulo final del volumen presenta un balance –a modo de elogio– de la obra de M. Gimbutas. En la introducción, por su parte, se resume el papel de las mujeres en la arqueología europea en relación al proceso de institucionalización de esta ciencia y al surgimiento de los estados nacionales.

La primera parte se podría encuadrar de una manera general como un intento de una sociología del trabajo referida, en este caso, a la arqueología y al número de mujeres presentes en las instituciones que cobijaron la práctica de la arqueología en los países analizados. En estos capítulos abundan las estadísticas, aunque contrasta grandemente el estilo más ensayístico del capítulo 3 sobre Francia con el de los dedicados a Noruega –el 5– y a España –el 6– donde los datos estadísticos son exhaustivos y muy por-

menorizados (1). El primero, en efecto, adopta el carácter de ensayo interpretativo sobre la cultura francesa para explicar tanto el por qué de la ausencia de *gender studies* como la femineidad de las académicas en su país. Subrayemos asimismo que el capítulo 5, donde se muestra la alta proporción de mujeres empleadas en las instituciones que definen el escenario de la práctica de la arqueología en Noruega, nos enfrenta a la reflexión de sus autoras: más mujeres no entrañan una arqueología esencialmente diferente.

Con respecto a la segunda parte, me gustaría comentar que el problema de la biografía de los científicos es algo bastante polémico en el marco de la historia de las ciencias (para un estado de la valoración de la biografía hasta fines de la década de 1980 cf. Taton, 1987). Las últimas tendencias, sin embargo, han empezado a analizar las biografías como género que lleva las marcas del estado de la ciencia de los tiempos en las que se escriben, y en este sentido, las consideran como una fuente pero también un objeto de estudio en sí mismo. Destaquemos, a este respecto, los comentarios metodológicos de varias de las autoras. Por lo general, las biografías que se acuñan en el volumen toman como fuente otras biografías (en muchos casos, necrológicas) pero pocas fuentes primarias. Hay muy pocas referencias a documentos inéditos: si se está trabajando con biografías este tipo de fuentes, ya sean diarios o cartas, son de indiscutible valor para, por lo menos, entrever el mundo privado y las redes en las que ese mundo cobra sentido. Las entrevistas a arqueólogas de otras generaciones aparecen en los capítulos de Díaz Andreu y de Kästner *et alii* (capítulo 13). En este último, las autoras reflexionan además sobre sus propios prejuicios: mientras esperaban encontrar un discurso de víctimas, las mujeres entrevistadas se presentaron como pares de sus colegas hombres y cada decisión aparecía como resultado de sus propias convicciones. Pienso, por otro lado, que la confrontación con los documentos o con las mismas entrevistadas –tal como ocurre en el capítulo 13– darían seguramente una visión más compleja que la que surge de un análisis de las fuentes secundarias. De tal manera, la historia de la arqueo-

(1) Por ello, llama la atención el comentario de Díaz Andreu sobre el acoso sexual en España (p. 137). Mientras el capítulo hace gala de estadísticas, fuentes de archivo y datos muy precisos, el tono de denuncia del párrafo al que me refiero contrasta por la falta de nombres y de referencias concretas así como por el carácter de testimonio personal, donde la autora es quien asume la autoridad para darle veracidad a lo que se presenta como historias (rumores) del pasado o experiencias que le tocó vivir.

logía —o de cualquiera de las otras ciencias— mostraría que los conflictos entre la vida profesional y privada no son exclusivos de las mujeres profesionales. Recordemos que en los archivos de las instituciones, abundan las cartas de los científicos hombres con los conflictos familiares que también marcaban sus biografías académicas. Por ejemplo, aquellos que emigraban por razones laborales dan frecuentes testimonios de cómo regresaban a situaciones menos ventajosas en sus países de origen a raíz de la inadaptación de sus familias a los países que los habían recibido. Claro está que estos motivos pueden no ser los verdaderos pero el desafío, en todo caso, es la crítica histórica a la que deben someterse los testimonios, provengan estos de hombres o de mujeres.

La escritura de la historia de los grupos excluidos de las tradiciones historiográficas en muchos casos puede llevar a la idealización de los sujetos excluidos. No es extraño entonces que aparezcan tópicos tales como la figura de la pionera, la innovadora o la figura adelantada a su tiempo. Por otro lado, en algunos capítulos se le exige —o se le reprocha— a las mujeres cuya vida se reseña haber mantenido una postura ambigua o no haber propuesto visiones diferentes a las de sus colegas hombres (cf. capítulos 8 y 11). Esta visión historiográfica, me temo, es empobrecedora, no sólo de las posibilidades de la historiografía de las mujeres sino también desde un punto de vista intelectual. Esos aportes deben ser analizados en su contexto intelectual y en función de las posibilidades de las que hombres y mujeres disponían. Recordemos, por otro lado, que se están analizando momentos donde la ciencia era percibida básicamente como una y donde las visiones diferentes según la adscripción étnica o de género no tenían lugar. Sin embargo, si se trata de analizar lo visible y lo invisible (cf. capítulo 9), refugiarnos en el desvío androcéntrico como recurso explicativo refuerza, sin embargo, lo visible.

Por otro lado, en el volumen llama la atención la falta de bibliografía procedente del campo de la historia de las ciencias donde los estudios han sido muchos y han creado ya una cierta tradición (cf. Schiebinger, 1990, 1993). Tales referencias no aparecen ni en las bibliografías de los autores ni en la de las compiladoras mientras que las obras de referencia, sin embargo, se cierran en los estudios sobre *gender* que se han hecho en el marco de la arqueología anglosajona (Conkey, Spector, Gero y Wylie) (cf. capítulo 2). Sin embargo, este marco de trabajo contrasta especialmente con el de Allison Wylie (1996) quien engloba parte de sus proyectos en revisiones epistemológicas —ligadas a la historia de las ciencias— sobre la construcción de la evidencia.

La selección de autores parece basarse en la asunción que se esboza en la introducción: los arqueólogos hombres sólo pueden escribir historias androcéntricas: *The histories of archaeology have broadly accepted and spread a perception of archeology as being male-centred, both intellectually and in practice. These accounts, written by male archaeologists such as Glyn Daniel (1975), Alain Schnapp (1993) and Bruce Trigger (1989),*

are inevitably androcentric (subrayado mío). Por otro lado, el único hombre del volumen, John Chapman, es quien se atreve a relacionar directamente una “biografía femenina” y un resultado intelectual: afirma que el interés de Marija Gimbutas en los símbolos de la fertilidad coincide con su probable entrada en la menopausia. Esta relación surge a partir de un cálculo de la edad que tenía Gimbutas cuando publicó su obra al respecto y me parece que remite a ciertas ideas sobre cuándo “debe ocurrir” y los efectos de la menopausia en la mujer. Esta afirmación que busca explicaciones en los procesos biológicos parece asimismo contradecir la afirmación del mismo autor acerca de la constitución del “individuo” por la cultura y los actos del lenguaje (2). Es de lamentar que las editoras no comenten esta afirmación enraizada en la biología de la mujer como tampoco algunas tensiones que surgen entre los capítulos. Así en el 10 sobre Creta se afirma que fueron las redes de solidaridad intrafemenina las que habrían posibilitado la inserción de las mujeres en las prácticas de la arqueología mientras que el capítulo 8 sobre Suecia muestra que en esas redes intervenían tanto hombres como mujeres.

Otro aspecto que me gustaría destacar es que el problema de la unidad de las ciencias está latente en todo el volumen. Así mientras se escribe “las historias” en plural, la arqueología se mantiene siempre en singular. Algunos posturas sobre la arqueología llegarían a plantear que el plural sería deseable incluso para esta ciencia y los reproches que se le hacen a las mujeres visibles en este libro, parecen indicar que algunas autoras son partidarias de tales enfoques.

El libro compilado por Díaz Andreu y Stig Sørensen se inicia con la pregunta acerca de qué se olvida refiriéndose al silencio que reina sobre las mujeres en las historias de la arqueología. El capítulo de una de ellas (*Rescue and Recovery. On historiographies of female archaeologists*) comienza con un epígrafe que cita la sorpresa contemporánea ante la importancia de los movimientos feministas y sus publicaciones a principios de siglo. Tal sorpresa me remite, por otro lado, a otro aspecto y a otra pregunta con respecto a las memorias selectivas: ¿quién ha olvidado a las mujeres y a los movimientos políticos en los que algunas participaban? Las diferentes corrientes del pensamiento político e intelectual no conservan las mismas genealogías y la disciplina del conocimiento ha cerrado sus discursos alrededor de referencias que difícilmente cruzan las fronteras. Esta sorpresa me parece indicar, por otro lado, la especificidad con la que se constituyeron los campos académicos de manera tal que la historia contemporánea haya quedado sepultada para quienes no trabajan sobre ella.

SCHIEBINGER, LONDA (1990): “Cuando la ciencia era mujer”. En Javier Ordóñez y Alberto Elena (comps.): *La ciencia y su público: perspectivas históricas*. CSIC. Madrid: 71-111.

(2) *Authors' are not more autonomous in their cultural work than is the language in which they write* (p. 295).

- (1993): *Nature's Body. Gender in the making of Modern Science*. Beacon Press. Boston.
- TATON, RENÉ (1987): "Las biografías científicas y su importancia en la historia de las ciencias". En Antonio Lafuente y Juan J. Saldaña (coords.): *Historia de las ciencias*. CSIC. Madrid: 73-85.
- WYLIE, ALLISON (1996): "The Constitution of Archaeological evidence: Gender, Politics and Science". En Peter Galison y D.J. Stump: *The disunity of Science. Boundaries, Contexts, and Power*. Stanford University Press. Stanford: 311-343.

Irina Podgorny

Depto. científico de Arqueología del Museo de La Plata. UNLP/CONICET. Paseo del Bosque s/n; 1900 La Plata, Argentina.
Correo electrónico: ipodgo@isis.unlp.edu.ar

PORTUGAL: ARQUEOLOGÍA Y CRÍTICA TEÓRICA EN LOS 90.

PORTUGAL: ARCHAEOLOGY AND THEORETICAL CRITICISM IN THE 90s.

J. de ALARCÃO: *Para uma conciliação das Arqueologias*. Edições Afrontamento (colección História e Ideas/ 7). Porto, 1996, 71 pp. ISBN: 972-36-0404-3.

J. de ALARCÃO y V. OLIVEIRA JORGE (coord.): *Pensar a Arqueologia, Hoje*. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia (colección Debates/ 1). Porto, 1997, 160 pp. ISBN: 972-560-016-9.

La Arqueología portuguesa es desconocida, en gran medida, por la investigación española, pese a las afinidades geográficas y culturales que tradicionalmente ambos países han mantenido.

La institucionalización de la Arqueología se ha desarrollado de una forma más lenta en Portugal (V. y S. O. Jorge, 1995) que en España (Martínez Navarrete, 1998). El retraso disciplinar que este hecho ha provocado ha sido, a mi juicio, uno de los factores que ha inducido a la lectura de una mayor variedad de literatura alemana, francesa y anglosajona, en detrimento de la existente en nuestro país vecino.

Con la reciente publicación de *Para uma conciliação das Arqueologias* se ha producido un salto importante dentro de la historiografía arqueológica portuguesa, ya que ésta representa la primera obra de carácter teórico escrita en este país. Si bien es cierto que, desde finales de los 80 una serie de artículos críticos con un importante componente teórico han empezado a minar el campo de la irreflexiva escuela histórico-cultural (V. O. Jorge, 1989; S. O. Jorge, 1994, 1996; Alarcão, 1995, 1996), este proceso se ha acelerado a partir de 1996.

La idea general que se desprende de la lectura de este pequeño libro es la de "abrir las mentes" de los más radicales seguidores del normativismo y del po-

sitivismo con relación al nacimiento de una nueva forma de estudiar el pasado, y que el autor centra en la Arqueología Contextual, y respecto al marxismo, pese a que tradicionalmente esta última corriente no ha tenido muchos seguidores en Portugal. De esta forma, se propone la posibilidad de un dialogo conciliador entre todas ellas al señalar que a través del análisis de los artefactos, la disposición espacial de los mismos, las estructuras arqueológicas, la actividad económica, las relaciones sociales y la ideología, estas son complementarias. Es decir, aunque el procesualismo, que como bien señala J. Alarcão, no tiene por qué ser esencialmente materialista, se ha ocupado tradicionalmente de aspectos económicos, cayendo, muchas veces, en un irremediable funcionalismo. El marxismo y la Arqueología propuesta por I. Hodder, según el autor, han asumido el papel de interpretar el pasado, aludiendo a la ideología y a la concepción simbólica de las sociedades. En palabras de este investigador: ... *a Arqueologia contextual, e a Arqueologia marxista, mais uma vez, alargam o campo da investigação arqueológica, demonstrando o carácter insuficiente, mas não falso, da análise processualista* (p. 59).

La gran reacción frente a la publicación de este libro, se produjo durante los días 21 y 22 de febrero de 1997 con la celebración de una mesa redonda en la Fundación Eng^o António de Almeida (Oporto), por cortesía de J. Alarcão y V. O. Jorge, a la cual se sumaron investigadores de las principales universidades estatales portuguesas (Coimbra, Lisboa, Minho, Oporto y Trás-os-Montes y Alto Douro) así como de otras privadas, de diversos museos e instituciones nacionales, al mismo tiempo que estudiantes y licenciados en Arqueología y en otras disciplinas. El debate fue grabado para su posterior divulgación, y el resultado final ha sido la publicación de un nuevo libro, *Pensar Arqueologia, Hoje*, que vio la luz a finales del mismo año. Como sus propios coordinadores indican en el prólogo (p. 7), este evento representa el primero de su clase dentro del territorio portugués, ya que su contenido fue exclusivamente teórico. Los puntos discutidos se han estructurado en tres grupos: "Diversas Arqueologías y el papel de la teoría", "Teoría, método y sus ramificaciones", "Arqueología y divulgación" y "Formación en Arqueología, algunas voces".

En el primero, se abordó la posibilidad de una conciliación de las diversas corrientes arqueológicas como consecuencia del planteamiento general propuesto en la obra de J. Alarcão. En ésta última se apuesta por un perspectivismo en Arqueología (Thomas, 1996: 66). Contrariamente a lo que se puede entender por solapismo, se defiende la necesidad de dar como válidas diferentes epistemologías para el conocimiento del pasado, defendiendo, de esta forma, su complementariedad.

Las duras críticas que fueron realizadas por el matrimonio Jorge (1996: 47) a esta publicación, parecen haberse matizado en la mesa redonda de Oporto. La postura de estos últimos coincide con la de J. Alarcão en que las diferentes corrientes teóricas son

T. P., 56, n.º 1, 1999

complementarias en el ámbito metodológico. Sin embargo, difieren al sostener que todas ellas no pueden situarse al mismo nivel de validez, argumentando, a su vez, que las más recientes tienden a engullir a las antiguas. Postura que implica la asunción de la idea de "progreso" (p. 19) y la crítica de cierto grado de relativismo existente en la pretensión de una posible conciliación.

Por otra parte, también se debatió el concepto de teoría y método y la diferencia entre hechos y datos, destacándose la intervención de M. Martins centrada en la distinción entre epistemología científica, teoría e hipótesis (pp. 28-30).

En la publicación de la segunda sesión el punto de fricción se centró en torno al concepto de "cultura material", su vinculación con la cronología y las secuencias evolutivas desarrolladas a partir de ambas. De esta forma algunos autores (V. O. Jorge, C. Tavares da Silva) criticaron abiertamente el concepto normativista de "fósiles directores" por su invalidez para la creación de hipótesis interpretativas sobre el pasado, usando como ejemplos la polémica suscitada en torno a la cerámica cardial neolítica y al campaniforme. Mientras que otros (M.^aJ. Sanches, L. Raposo) se mostraron partidarios del uso de tipologías para el estudio de la Prehistoria dentro de un ámbito regional, o para amplios períodos culturales como puede ser el Paleolítico.

La creación y aplicación de regularidades transculturales dentro de la Arqueología, fue defendida por todos los investigadores.

El problema de la divulgación del Patrimonio arqueológico dentro de la sociedad es debatido en el tercer apartado. El grueso de la discusión discurre en torno a la necesidad de dar a conocer con mayor eficacia el pasado, y la manera en que debe hacerse. Se abordó el tema de la escasez de asignaturas o cursos relacionados con la Arqueología en el sistema educativo primario y secundario portugués, un hecho negativo que también se puede observar en el español.

Paralelamente se aludió (J. Alarcão) a la necesidad de abrir las puertas de yacimientos arqueológicos *in situ* al público, y la posibilidad de ofrecer maquetas y reproducciones de la vida y actividades de las sociedades pasadas en los museos, en detrimento de tipologías de objetos. Punto en el que algún museólogo discrepó (L. Raposo), aludiendo al peligro de perder rigurosidad disciplinar y objetividad mediante el uso de tales procedimientos.

La polémica derivó, en varias, ocasiones hacia uno de los yacimientos más conocidos en Portugal y en el extranjero, Foz Côa, el cual llegó a convertirse en una razón de estado para los dos últimos gobiernos portugueses (Maria Carrilho, 1995). Aunque los investigadores de este país estuvieron de acuerdo en su conservación e investigación frente al peligro que suponía la construcción de una presa en el valle del Côa, hoy las críticas respecto a como se está llevando a cabo su estudio, e incluso, a la forma en que se ha estructurado como parque arqueológico, aumentan considerablemente (M. Simões de Abreu, M. Martins).

No obstante, el trasfondo de esta discusión radicó en la supuesta responsabilidad ética, por parte de los profesionales de la Arqueología, de ocuparse por cuestiones como restauración, conservación, musealización y patrimonio.

La opinión de algunos alumnos de la licenciatura de Historia, especializados en Arqueología, se hizo constar en la última parte de la publicación de J. Alarcão y V. O. Jorge. En ésta se expusieron críticas a los planes de estudio, a la ausencia de asignaturas obligatorias relacionadas con el trabajo de campo, y a la visión normativista con la cual, todavía en los 90, se enseña Arqueología en la Universidad. En este sentido, y reflexionando desde mi propia experiencia, creo que hay un claro paralelismo entre las posturas críticas expresadas por estos estudiantes portugueses y las de muchos españoles.

En líneas generales, ambos libros dan fe del enorme dinamismo que esta viviendo actualmente la Arqueología portuguesa, marcando un punto de inflexión dentro de la historiografía en este país.

No obstante, en el primero de ellos se echa en falta una mayor reflexión filosófica sobre la Arqueología Procesual, la Interpretativa y la Marxista, y una pequeña visión sobre la transcendencia que han tenido las tres dentro de la historia de la Disciplina en Portugal.

También, se debe aludir a cierta confusión de orden epistemológico encontrada en las últimas publicaciones del autor. En la página 5 de su libro declara que la línea post-procesual emprendida por M. Shanks y C. Tilley (1992) no es considerada dentro de su estudio por no proponer una manera específica de hacer Arqueología, sino una filosofía crítica. Sin embargo, en dos artículos paralelos (Alarcão, 1995, 1996), el mismo investigador escribe un brillante discurso, en el cual utiliza los argumentos hermenéuticos de diversos filósofos, como instrumentos esclarecedores para la comprensión en Arqueología. La contradicción, desde mi punto de vista, surge en primer lugar, cuando en uno de ellos (Alarcão, 1995: 29) tacha a la Arqueología Interpretativa de confundir percepción histórica e inferencia con teoría, cuando precisamente uno de los postulados característicos de la hermenéutica contemporánea es, lo que se ha denominado dentro del círculo hermenéutico como fusión de horizontes, y este no es más que la asunción de que el saber histórico sólo es posible en una mediación entre el presente y el pasado (Hernández-Pacheco, 1996: 242). En segundo lugar, separa la Arqueología Contextual de I. Hodder (1991) de la defendida por M. Shanks y C. Tilley cuando ambas parten de la misma base epistemológica: la hermenéutica, y las dos son consideradas Arqueologías Interpretativas (Hodder *et alii*, 1995).

Por otra parte, la publicación de la mesa redonda de Oporto, al carecer de unas ponencias introductoras que estructuren puntos concretos de discusión para su posterior debate, resulta un tanto desorganizada. Aunque en las dos primeras sesiones V. O. Jorge y J. Alarcão acaparan gran parte de la discusión, en el resto se produce un verdadero diálogo entre diferentes in-

vestigadores, lo que ha demostrado el gran interés que suscita la Arqueología Teórica en este país.

El libro de J. Alarcão es el primero, dentro de la Península Ibérica, que aborda de un modo concreto y directo, el tema de la pluralidad en Arqueología, que por otra parte, sí ha sido bastante debatido en el Reino Unido. Como consecuencia, debe ser destacada la capacidad de iniciativa que, una vez más, ha mostrado este gran investigador portugués.

Para concluir me gustaría señalar que la lectura de ambos libros es esencial para una comprensión de la Arqueología portuguesa en la década de los 90, ofreciendo a los investigadores españoles, un buen reflejo de la complejidad teórica a la que debe enfrentarse, en nuestros días, cualquier arqueólogo.

- ALARCÃO, J. (1995): "Para uma epistemologia da Arqueologia". *Conimbriga* XXXIV: 5-32.
- (1996): "A Historicidade do encontro com o passado". *Máthesis*, 5: 123-142.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, J. (1996): *Corrientes actuales de Filosofía, La escuela de Francfort y la Filosofía hermenéutica*. Editorial Tecnos. Madrid.
- HODDER, I. (1991): "Interpretative Archaeology and its role". *American Antiquity* 56: 7-18.
- HODDER, I y SHANKS, M. (eds.) (1995): *Interpretative Archaeologies*. Routledge. London.
- JORGE, S. O. (1994): "Colónias, fortificações, lugares monumentalizados. Trajectória das concepções sobre um tema do calcolítico peninsular". *Revista da Faculdade de Letras*, XI: 447-510.
- (1996): "Women in portuguese archaeology". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 36: 159-167.
- JORGE, V. O. y JORGE, S. O. (1995): "Theoretical underpinnings of Portuguese Archaeology in the twentieth century". En P. Ucko (ed.): *Theory in Archaeology. A world perspective*, Routledge. London: 251-262.
- (1996): "Arqueologia portuguesa no séc. XX: alguns tópicos para um balanço". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 36: 143-158.
- JORGE, V. O. (1989): "Arqueologia social dos sepulcros megalíticos atlânticos: conhecimentos e perspectiva actuais". *Revista da Faculdade de Letras*, VI: 365-443.
- MARIA CARRILHO, M. (1995): "O Côa numa perspectiva cultural". Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto 1993). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35(4): 317-320.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^ªI. (1998): "The development of Spanish Archaeology in the 20th century". *Archaeologia Polona*, 35-36: 319-342.
- SHANKS, M. y TILLEY, C. (1992): *Re-constructing Archaeology*. Routledge. London.
- THOMAS, J. (1996): *Time, Culture and Identity. An Interpretative Archaeology*. Routledge. London.

Myriam López Domínguez

Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

Correo electrónico: mld196@eucmax.sin.ucm.es

J. BERNABEU; T. OROZCO y X. TERRADAS (ed.): *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio*. Col.lecció Oberta. Sèrie Història 2. Universitat de València. València, 1998, 188 pp. ISBN: 84-370-3450-7.

Cuando se intenta hacer un comentario crítico sobre un libro de estas características hay que ser consciente de que éste va a implicar alguna dificultad específica: la de intentar por un lado, hacer un comentario crítico homogéneo y por otro lado la de no generalizar a toda la obra teniendo en cuenta que los diversos autores del libro no coinciden con los editores, y que por lo tanto, no se está juzgando una obra comprendida como tal, sino un compendio, cuyos temas confluyen en un vértice común. Por ello no he querido realizar una recensión global con referencias a otras obras sobre el tema y con comentarios sobre algún tema sugerente. Esto pudiera haber llevado a juzgar de forma plana a este elenco de investigadores que, por sus intereses y por sus especialidades no creo que fuera oportuno.

La obra se articula en torno a once capítulos, precedidos de una introducción en la que se explica el origen de los mismos en la Reunión de 1994. Cada uno de los capítulos tiene su origen en respectivas ponencias presentadas en la Reunión. En la publicación se presentan ordenados en varios grupos, a saber: teoría, Paleolítico, Neolítico y Prehistoria reciente. Como era de esperar el grueso de los trabajos pertenecen a los tres primeros grupos lo que hace que reflexionemos sobre la incidencia relativa de estas reuniones en la mayoría de los estudiosos de la Prehistoria. Sin embargo, teniendo en cuenta lo reducido del formato del libro, resulta bastante atractiva la forma en que se han presentado todos estos estudios con mapas, figuras e ilustraciones.

El primer capítulo de este libro tiene en principio un título que desorienta al lector. La razón es que se trata de un capítulo meramente teórico que se refiere de tanto en tanto a la "cadena de producción lítica" pero que, de hecho se centra en la indagación de lo que para una sociedad significa e implica la tecnología y el dominio sobre la naturaleza. Así termina por plantear una redefinición del concepto de técnica lítica.

El segundo versa sobre las fuentes de materia prima y sobre el conocimiento o el acceso al conocimiento de las materias primas geológicas o mineras prehistóricas. Así hay apartados sobre: la determinación estructural de los soportes líticos y cómo se puede establecer el mecanismo de intercambio para justificar la presencia de las rocas alóctonas sobre los medios donde se establecen los asentamientos prehistóricos. También explica cuál es el proceso de localización de una fuente de materia prima: 1. -contextualización geológica y geográfica, 2. -fase de documentación previa; 3. -prospección geoarqueológica. También apunta que la determinación de las fuentes de materia prima ha de observarse desde una perspectiva económica.

A continuación encontramos un análisis sobre la gestión del sílex de la Sierra de Atapuerca en el pleis-

T. P., 56, n.º 1, 1999

toceno inferior y medio. Sorprende este capítulo, no por el tema en sí, sino por el análisis tan bien llevado sobre la captación de las materias primas, la diferenciación llevada a cabo por los antiguos habitantes de Atapuerca entre los distintos tipos y calidades de sílex y su selección. Finalmente se apunta una posible fragmentación espacial de las cadenas operativas de explotación y configuración, de forma que en cada centro de intervención se realizó solo una parte de ellas. Es un capítulo interesante para el neófito y creo que revelador para los más aventajados en la materia. Sin duda es esta una muestra más de cómo un equipo interdisciplinar puede llevar a cabo una intensísima carrera de investigación e indagación en un solo proyecto y como esto se ve reflejado en un sinnúmero de publicaciones.

En la exposición ulterior, se realiza un tratamiento estadístico de los datos para averiguar cuáles fueron las implicaciones económicas y territoriales en las diferentes estrategias de adquisición de recursos líticos entre el Paleolítico inferior y Medio en el centro de la región cantábrica. Sorprende quizás más por su situación que por el contenido en sí un capítulo de estas características que quizás hubiera tenido que ser algo más amplio en sus conclusiones. Dentro del mismo ámbito de interés el quinto capítulo lleva a cabo una exposición sobre el estado actual de los trabajos que han aparecido hasta la fecha sobre aprovisionamiento de materias primas líticas por parte de grupos cazadores-recolectores prehistóricos. Apunta acertadamente Terradas que una de las causas a las que se debe la escasez de trabajo es el alto grado de especialización requerido en la realización de estos, la falta de disponibilidad de la infraestructura necesaria para llevarlos a cabo y la ausencia de equipos interdisciplinarios que los lleven a cabo. Con gran claridad el autor explica la razón de su interés por el aprovisionamiento de materias primas, a saber: que es el primero de los procesos de trabajo implicados en el proceso de producción lítica (p. 76).

El siguiente trabajo es uno de los que más me han interesado por razones obvias (Rodríguez de la Esperanza, 1996 a,b). Es muy interesante conocer como ha sido la caracterización de la variscita procedente de las minas de Can Tintorer, cuya explotación se estima comenzó en el Neolítico. Quizás para los que hemos utilizado los mismos métodos geológicos para determinar un área de circulación de mineral pudiera considerarse como de excesiva la descripción del método, sin embargo, creo no equivocarme si considero que de la forma en que se ha explicado este apartado, se hace no solo necesario sino que crea la sensación de que los métodos científicos utilizados en la prehistoria y arqueología son susceptibles de una explicación sencilla y coherente. En todo caso se puede echar de falta bibliografía específica para cada técnica descrita (Galán y Mirete, 1979; Montero Ruiz, 1994). Muy significativa es la definición que los autores ofrecen sobre la "calaíta": "el término adquiere un significado cultural de carácter simbólico, que incluye a todas las mineralizaciones verdes que han sido explotadas con la misma

finalidad" (p. 102). Sin duda alguna son excelentes los apartados sobre las vías de distribución de la variscita de Can Tintorer y sobre las formas de intercambio de la calaíta (con un muy buen análisis de las diferencias sociales a partir de la presencia/ausencia de cuentas de calaíta en las tumbas) con los que se concluye el trabajo, el colofón a un notable esfuerzo de investigación científica.

La investigación sobre la explotación de rocas silíceas en la Depresión de Ronda (Lagarín-Malaver) apunta que aquella zona fue un punto frecuente de aprovisionamiento de esta materia prima desde el Paleolítico hasta el III milenio a.n.e. Será entonces cuando se perciba que la intensificación de la producción lítica estaría en relación con una amplia economía regional interesada en el intercambio como medio de cohesión social. Este hecho se reflejaría en las dos principales culturas del sur de la península en este momento: la cultura de Los Millares en el Sureste y el fenómeno dolménico en el occidente. Este capítulo complementa los últimos estudios sobre distribución, análisis y caracterización de la industria lítica de la Prehistoria reciente (estudios como los de Aguayo en Málaga o de Ramos en Granada) que nos muestran una actividad que resultó tan importante como la metalúrgica que es donde tradicionalmente se centra nuestra atención en aquella época (Rincón, 1998: 226).

Sobre el trabajo de Teresa Orozco tan solo decir que muestra como en el País Valenciano las fuentes de materia prima en el Neolítico I (c.a.7000-5500 BP) se obtenían en afloramientos cercanos a los yacimientos. En un período posterior referido al Neolítico II las materias primas proceden de afloramientos "regionales" y existe una alta proporción de materiales alóctonos. En el Horizonte Campaniforme de transición se acentúa esta tendencia además de coincidir con otra serie de cambios como el patrón de asentamientos.

Alicia Estrada y Josep Bosch llevan a cabo el trabajo de investigación sobre las famosas minas de Gavá (Barcelona). La explicación del proceso de extracción subterránea de sílex y de su planificación es absolutamente didáctica y por lo tanto hace que el lector comprenda qué ventajas tenía respecto a otras técnicas extractivas. Además los autores aclaran que los mineros neolíticos de estas minas tuvieron un conocimiento profundo de ellas así como una comprensión de sus estructuras y de la estratigrafía litológica. Es quizás en el momento en el que se explica la separación del mineral de la roca estéril cuando echamos en falta alguna referencia más reciente a trabajos sobre minería y técnicas de procesamiento minero (O'Brien, 1994; Delibes, 1998), ya que en los últimos años se ha visto multiplicada la bibliografía sobre estos temas, y en concreto, al yacimiento de la Loma de la Tejería (Albarracín, Teruel) (Rodríguez de la Esperanza, 1996a).

La investigación llevada a cabo sobre la explotación de los recursos minerometalúrgicos durante la prehistoria reciente en el Bético de Málaga está llevada con gran rigor, hasta el punto que no da como buenos algunos indicios de actividades mineras por el

hecho de no parecer muy claras (p.158), y los que aparecen de forma explícita son tratados con la reserva y el cuidado que merecen al ser bastante escasos; hay que agradecer este tipo de investigaciones. Los autores llegan a una interesante conclusión respecto a la estrategia territorial de poblamiento: en los casos en los que se documenta metalurgia en poblados, éstos se localizan en lugares propicios para el aprovechamiento de recursos agropecuarios, dominando visualmente un extenso territorio y controlando vías de comunicación, la cercanía de las mineralizaciones es un factor más, pero no es la razón de la elección del lugar del asentamiento (p. 170).

Finalmente nos encontramos con un estudio sobre los depósitos de arcilla utilizados para la elaboración de cerámicas arqueológicas en la Depresión de Ronda. Este análisis abarca toda la problemática de la caracterización de las arcillas y su comparación con las pastas cerámicas. En este caso la caracterización ha venido dada por el estudio de microorganismos fósiles presentes en las muestras cerámicas analizadas como foraminíferos, radiolas de erizo, diatomeas, etc. Los análisis se han comparado con unas arcillas elegidas dando como resultado una similitud entre las muestras analizadas de cerámicas y arcillas. Con ello lógicamente se deduce un aprovisionamiento de arcillas locales por parte de las comunidades prehistóricas para realizar sus cerámicas.

Siempre es interesante leer un trabajo colectivo de estas características, ya que su heterogeneidad es lo que le hace más atractivo. Sin embargo, en este caso, pesa sobre todo el libro el retraso de cuatro años desde que se realizaran los diferentes apartados, y ello se traduce en una falta de actualización bibliográfica. Quizás sea este un buen lugar para reflexionar sobre la terrible incidencia que tiene en la ciencia en general y en la Prehistoria en particular intervalos tan amplios de tiempo entre la realización y la publicación de una obra.

- BARANDIARÁN, I.; MARTÍ, B.; RINCÓN, M^aA. del, y MAYA, J.L. (1998): *Prehistoria de la Península Ibérica*. Ariel Prehistoria. Ed. Ariel, S.A. Barcelona.
- DELIBES, G.(coor.) (1998): *Minerales y Metales en la Prehistoria Reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*. Studia Archaeologica, 88. Universidad de Valladolid. Fundación Duques de Soria. Zaragoza.
- GALAN HUERTO, E. y MIRETE MAYO, S. (1971): *Introducción a los Minerales de España*. Instituto Geológico y Minero de España (IGME). Servicio de Publicaciones. Ministerio de Industria y Energía. Madrid.
- MONTERO RUÍZ, I. (1994): *El Origen de la Metalurgia en el Sureste Peninsular*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- O'BRIEN, W. (1994): *Mount Gabriel*. Bronze Age Studies, 3. Galway University Press. Belfast.
- RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M.J. (1996a): "Me-

talurgia en la Edad del Bronce: el Sur de la Cuenca Media del Ebro". *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 77-94.

- (1996b): *Metalurgia en la Edad del Bronce: el Sur del Medio Ebro*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense. Madrid. Inédita.

María Jesús Rodríguez de la Esperanza

Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. 28040 Madrid.

LA CERÁMICA EN LA ARQUEOLOGÍA: SEGUIMOS EN LISTA DE ESPERA
POTTERY IN ARCHAEOLOGY: WE ARE STILL IN THE WAITING-ROOM

C. ORTON, P. TYERS y A. VINCE: *La cerámica en arqueología*. Crítica. Barcelona, 1997, 309 pp., 65 fig., 12 tab. ISBN: 84-7423-745-9.

J. PÉREZ ARANTEGUI, C. AGUAROD OTAL, M.P. LAPUENTE MERCADAL, M.J. FELIÚ ORTEGA y M. PERNOT: *Arqueometría y caracterización de materiales arqueológicos*. Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología IV. Teruel, 1996, 100 pp., fig., tab., lám. ISBN: 84-88549-29-6.

E. COLOMER, S. MONTÓN y R. PIQUÉ: *Técnicas arqueológicas sobre actividades de subsistencia en la prehistoria*. Arco Libros, Cuadernos de Historia, 13. Madrid, 1996. 59 pp., 6 fig. ISBN: 84-7635-218-2.

Tres volúmenes dedicados en buena parte de su extensión a exponer distintos aspectos del estudio de los restos cerámicos arqueológicos han visto la luz a lo largo de los últimos dos años. Tres libros que, abordados desde distintas perspectivas y con niveles diferentes de generalidad, puesto que en dos de los casos el material cerámico no constituye el tema central del libro, intentan cubrir el vacío existente sobre este tema en la bibliografía arqueológica española. Su significación y trascendencia, como veremos a continuación, es bastante desigual. Así, mientras que el primero de ellos es una traducción de un libro inglés dedicado por entero al estudio de la cerámica arqueológica, los dos restantes no inciden de manera exclusiva en este material. El segundo se centra en la caracterización arqueométrica de materiales arqueológicos, en los que se incluye la cerámica y el tercero, en el análisis de tres de los restos más abundantes en cualquier excavación arqueológica: los restos óseos, los restos vegetales y los restos cerámicos.

El libro de C. Orton, P. Tyers y A. Vince responde a un hecho que viene siendo ya casi habitual en la tradición anglosajona desde la publicación del trabajo pionero de Shepard (1956), como es la edición más o menos periódica de libros dedicados a exponer las

bases teórico-metodológicas con que abordar el estudio de los restos cerámicos del pasado (p.e. Rye, 1981; Arnold, 1985; Rice, 1987; Bronitsky, 1990; Sinopoli, 1991). En esta ocasión, el testigo lo recogió en 1993 (fecha en la que se publicó la edición inglesa) la editorial Cambridge University Press, a través de su colección de manuales sobre arqueología diseñados como trabajos de síntesis destinados a una audiencia básicamente profesional.

El volumen cuenta con 17 capítulos que se estructuran en tres bloques temáticos, finalizando con unas conclusiones en las que se aventuran algunas de las líneas de investigación que se vislumbran en el futuro (al menos, el futuro de hace cinco años, cuando se publicó el original). Un primer bloque de corte historiográfico, un segundo de contenido eminentemente práctico que pretende ser una guía en el registro y procesado de los datos cerámicos y un tercero en el que se exponen algunas de las aproximaciones más importantes en el estudio de la cerámica arqueológica.

Dejando aparte la buena acogida que tuvo en su día en el ámbito académico anglosajón (p.e. Stark, 1994) y su valoración en una tradición como la española, aspectos que ya señalábamos en el momento de la aparición del libro y entre los que destacábamos que gran parte de los temas tratados reflejaban estados de la cuestión de la propia tradición anglosajona difícilmente asumibles, en algunos casos, por la investigación española (García Heras, 1994), en esta ocasión nos centraremos en la traducción del volumen que es la que constituye la novedad editorial.

Si en muchos casos se ha recurrido a la expresión *Traduttore, traditore* para hacer referencia al papel que juega el traductor cuando transcribe una obra a otra lengua, en el caso que nos ocupa no nos hallamos ante unos "traidores" (ya que son dos los traductores), sino ante verdaderos iconoclastas o inventores de la terminología del análisis cerámico, si nos atenemos a la acepción que del término inventor hace el diccionario de la lengua española: "el que discurre sin más fundamento que su voluntad y capricho". Nos encontramos, por tanto, ante una traducción poco afortunada que dificulta extraordinariamente la comprensión del texto original. Unos cuantos ejemplos de una lista que podría ser mucho más exhaustiva, ayudarán mejor a entender esta afirmación.

Comenzando con aquellos términos relacionados más directamente con el análisis cerámico, comprobamos que el término inglés *fabric* (p. e. pp. 34 o 52 de la versión inglesa, V.I. a partir de ahora) se ha traducido por *pasta* (p. e. pp. 49 o 67 de la versión española, V.E. a partir de ahora). Si tenemos en cuenta que el término *pasta* hace referencia a las características de la materia prima en crudo con la que se manufactura la cerámica y el término *fábrica* a las características de ésta cuando ya se ha cocido, vemos que la traducción es incorrecta y que se podría haber traducido simplemente como *fábrica* o, si se quiere, como tipo de manufactura. De esta forma, no habría habido necesidad de suprimir varias líneas de la p. 67 (V.I.) en la versión española (p. 83) en las que los autores justifican la utilización de este tér-

mino y que al lector español le han sido vedadas sin ningún criterio. Asimismo, el término inglés *filler* (V.I.: 19, 70 o 115) que normalmente hace referencia a las inclusiones de material no plástico presentes en una matriz arcillosa y que equivale al término *temper* (desgrasante), es traducido por "relleno" (V.E.: 33, 87 o 135), un término que en español nunca se utiliza para hacer referencia a estas inclusiones. Por otro lado, el término *glazed* (vidriado) se ha traducido sistemáticamente por "barniz", con lo que todos los aspectos relacionados con la tecnología del vidriado presentes en la obra original han desaparecido en la edición española. Además, al traducir *glaze* por *barniz*, cuando efectivamente se habla de *barniz*, es decir, el término *slip* (p. e. V.I.: 70), éste se traduce por "engobe", con lo cual las confusiones se multiplican *ad infinitum* en todo el volumen. Otros errores podrían ser la traducción de *silt-sized* (V.I.: 71) por inclusiones del tamaño del "barro" (V.E.: 88), cuando *silt* hace referencia a la fracción limo de un sedimento arcilloso, es decir, tamaños de partícula comprendidos entre 0,5 y 0,002 mm. Sin embargo, se traduce por "limo" (V.E.: 243) el término *limestone* (V.I.: 215) que en realidad significa caliza. O también la traducción, cuando se hace, ya que en los cuadros A.2 (V.E.: 264 y 265) o A.3 (V.E.: 270) se deja directamente en inglés sin ninguna justificación, del término *grog* como "barro cocido y triturado como desgrasante" (V.E.: 201), cuando este término debe traducirse por *chamota*, un galicismo existente en español para hacer referencia a la adición de cerámica ya cocida como desgrasante y que cualquier especialista en análisis cerámico conoce. Por último, y para terminar con los términos de carácter geológico, *basic igneous* del cuadro A.2 (V.I.: 236 y 237) se ha traducido simplemente como "roca ígnea" (V.E.: 264 y 265) sin tener en cuenta que roca ígnea básica, la traducción correcta, hace mención al contenido en SiO₂ de la roca comprendido entre el 40 y el 52 %, que las diferencia de las rocas ígneas ácidas cuyos contenidos en SiO₂ se sitúan entre el 65 y el 75 %.

En cuanto a los términos relacionados con los distintos procesos tecnológicos, puede mencionarse la traducción sistemática de *black-burnished ware* (V.I.: 25, 176 y 182) por "cerámica de barniz negro" (V.E.: 39, 201 y 207) para hacer referencia a la cerámica negra bruñida británica del siglo II d. C. Este hecho resulta sorprendente porque cuando aparece solo el término *burnished* (V.I.: 86 y 126) se traduce correctamente por "bruñido" (V.E.: 104 y 146). Otros términos también han sido traducidos de forma poco satisfactoria. Así, *earthenware* (V.I.: 29, 75 o 225) se traduce como "terracota" (V.E.: 44, 92 o 254) cuando su significado correcto es loza ya que para decir terracota, la lengua inglesa recurre a la palabra italiana *terracotta*. Por otro lado, el estado de secado de una pieza conocido en español con la expresión *piel dura*, se ha traducido por "cuero duro" (V.E.: 146) a partir de la expresión *leather-hard* (V.I.: 126), mientras que el término *smudging* (V.I.: 133) que hace referencia al ahumado o carbonación final de las piezas en una cocción, se ha traducido de manera incomprensible por "corrosión" (V.E.: 154).

Finalmente, dos ejemplos destacan por encima de todos los demás. Haciendo referencia a la cerámica *shell-tempered* (V.I.: 70), es decir, aquella cerámica desgrasada con fragmentos de concha de molusco conocida en muchas áreas de norteamérica (p. e. Steponaitis *et alii*, 1996), el término es traducido por la frase siguiente: "...cuando aparecen conchas microscópicas en la pasta de la cerámica..." (V.E.: 87), omitiendo toda intencionalidad en un hecho que la mayoría de los investigadores ligados a estas producciones admiten sin grandes controversias. Por otro lado, la traducción que se ha realizado de la siguiente frase pone de manifiesto, una vez más, el carácter "inventivo" de los traductores de este libro como mencionábamos anteriormente. La frase *Organic-tempered sherds must be dried thoroughly or they will grow moulds* (V.I.: 52) ha quedado convertida en "Hay que secar los fragmentos moldeados con productos orgánicos con mucho cuidado si no queremos que les salga moho" (V.E.: 67) cuando la traducción correcta podría ser algo parecido a esto: "Los fragmentos que contienen desgrasante orgánico deben secarse a fondo porque de lo contrario desarrollarán moho". Como puede comprobarse, cualquier parecido con el sentido real de la frase es pura coincidencia.

En otro orden de cosas, *scanning electron microscope* (V.I.: 18 o 67) o lo que es lo mismo, microscopio electrónico de barrido, se ha traducido por "microscopio de barrido de electrones" (V.E.: 32 y 83). Error grave puesto que este microscopio no barre los electrones, sino la superficie de la muestra observada con haces de electrones lanzados a gran velocidad producidos mediante una diferencia de potencial. Del mismo modo, *electron microprobe* (V.I.: 149) se ha traducido por "microprueba de electrones" (V.E.: 171) cuando este término simplemente no existe en español. La traducción correcta es microsonda electrónica. Otra serie de términos relacionados con el análisis composicional y la procedencia de cerámicas arqueológicas también se han traducido de forma incorrecta. Así, *markers or fingerprints* (V.I.: 145) ha sido traducido como "rotuladores o huellas" (V.E.: 166) cuando el texto original hace referencia a aquellos elementos diagnóstico o huellas digitales en los que se basan los estudios sobre procedencia. La traducción de los términos que se muestran en la Tabla 11.1 (V.I.: 146) tampoco es correcta. *Measurement errors* no puede traducirse por medición de los errores ya que se hace referencia a los "errores de medición" que pueden cometerse en la determinación de los perfiles composicionales de un fragmento cuando es analizado por cualquier técnica de análisis químico. Tampoco puede traducirse *sampling errors* por "muestreo de los errores" puesto que el texto hace referencia a los errores en el muestreo (ya sea por la toma de muestra o por la heterogeneidad del material) de la pieza que ha sido analizada. Por último, *spot-dating* (V.I.: 54 o 63) se ha traducido por "datación puntual" (V.E.: 69 o 78) cuando el significado correcto sería el de datación rápida o preliminar, mientras que los diagramas de seriación cronológica conocidos como "curvas de

acorazados" (*battleship curves*, V.I.: 190 y 191) se han traducido por "curvas en forma de barco de guerra" (V.E.: 216 y 217).

Una serie de ejemplos generales pueden servir para completar la visión de esta traducción. Las tablas se han traducido, en general y de forma inexplicable, por Cuadros. *Settling tanks* (V.I.: 31) por "cubas" (V.E.: 46) cuando los alfareros siempre han utilizado piletas o tanques de sedimentación. El término *slag* (V.I.: 71) no puede traducirse por "lava" (V.E.: 88) puesto que significa escoria. Los términos *good* o *very good* del gráfico de ordenación de inclusiones de la Figura A.6 (V.I.: 239) no pueden traducirse como "bien" o "muy bien" (V.E.: 269), en todo caso, como buena o muy buena, ya que se refieren al sustantivo ordenación. *Case studies* (V.I.: 175, 179 o 194) tampoco puede traducirse por "estudios de caso" (V.E.: 199, 204 o 221) puesto que no se está traduciendo una gramática latina en donde el "caso" juega un papel fundamental. La traducción correcta sería "casos de estudio", una cuestión casi de sentido común, ya que los autores en esas páginas están mostrando ejemplos de aplicación de ciertos tipos de análisis realizados sobre material cerámico. Como colofón, la última frase del libro, que pertenece a unos versos de Robert Browning, también se ha realizado en un estilo de libre traducción. El verso que dice así: *potter and clay endure* (V.I.: 230) se ha traducido como "cerámica y alfarero perduran" (V.E.: 259). Esto es una adivinanza, ¿saben ustedes dónde está la palabra cerámica en esta frase?

La descripción de términos y expresiones poco afortunadas podría ser, sin duda, mucho más extensa. Sin embargo, algunos de los ejemplos citados son lo suficientemente expresivos como para hacernos comprobar que la traducción realizada por Rocío Barceló y Juan A. Barceló no cumple los requisitos técnicos mínimos para hacer comprensible este volumen a una audiencia de lengua española. Lo cual no deja de ser una lástima, teniendo en cuenta que se trata del primer libro que aparece en la esfera bibliográfica en castellano sobre el papel que juegan los estudios cerámicos en la propia investigación arqueológica. Un hecho de estas características nos hace, por tanto, dirigir la mirada hacia la directora de la colección Crítica/Arqueología, la Dra. María Eugenia Aubet, en la cual ha aparecido este volumen. Y además, formularla varias cuestiones: ¿Por qué no se encargó a un especialista en la materia la traducción del libro? Si esto no fue posible, ¿por qué no se contrató a un especialista para que revisara la traducción final? ¿Qué criterios se han seguido para la elección de estos dos traductores cuando ninguno de ellos, al menos en la medida de nuestros conocimientos, podría ser considerado un especialista en el tema? Y por último, ¿por qué se eligió este libro cuando existen otros en la literatura anglosajona, eso sí, más antiguos, más extensos pero, a la vez, más profundos, como el libro de P. Rice (1987)?

En cualquier caso, y aunque nos pese a aquellos de nosotros cuya lengua materna no es el inglés, es

T. P., 56, n.º 1, 1999

importante seguir recomendando la lectura de originales en esta lengua, de éste o de cualquier otro volumen, no sólo porque se accede antes a las novedades editoriales sino porque uno evita de esta forma ser "traicionado" por algunos traductores.

Los otros dos volúmenes están relacionados, de manera más explícita en el segundo, con materias que se inscriben dentro de alguno de los campos que cubre la Arqueometría, es decir, geocronología, caracterización de artefactos y biomateriales, reconstrucción paleoambiental y prospección geofísica. En primer lugar, es importante aclarar qué se entiende por Arqueometría para comprobar si todos hablamos de lo mismo. En mi opinión, la Arqueometría es aquella disciplina que contempla la aplicación de técnicas de carácter físico-químico en la resolución de problemas arqueológicos. Por consiguiente, difiere con la que se expone en el libro de J. Pérez Arantegui *et alii* (p. 3) en la que se define como "...la medida o cuantificación de 'cosas' antiguas, de fenómenos relacionados con ellas o estudio con métodos científico-técnicos de objetos arqueológicos..." o con los objetivos de la misma que expone Baquedano (1997) en la recensión de este libro para *Revista de Arqueología* en donde se mantiene que "el objetivo de la Arqueometría es la cuantificación o medición de los materiales arqueológicos". Vista de esta forma, con contar cuántos fragmentos cerámicos tenemos en nuestra excavación, comprobar cuánto miden, por ejemplo, las hachas recuperadas o estudiando estos objetos con un complejo método científico-técnico, ya estaríamos haciendo Arqueometría. Sin embargo, hay una línea divisoria que nos indica que, para hacer Arqueometría, debe haber un problema arqueológico que resolver susceptible de ser abordado con este tipo de técnicas.

Dejando a un lado estas cuestiones, la obra que nos presenta la colección Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología dirigida por el Dr. Francisco Burillo, debe ser acogida con entusiasmo puesto que se trata del primer libro que aparece en la bibliografía arqueológica española sobre caracterización arqueométrica de materiales. El volumen, firmado en su mayoría por autoras de distintos campos científicos, ligadas a diferentes instituciones zaragozanas y pertenecientes a un grupo interdisciplinar de gran dinamismo en los últimos años en la caracterización de materiales arqueológicos, recoge los contenidos de un curso de la Universidad de Verano de Teruel celebrado en 1994. Dicho volumen pretende ser una síntesis de las estrategias que deben seguirse en la caracterización de estos materiales a través de las distintas técnicas de análisis accesibles en la actualidad, estructurada en varios capítulos redactados de forma independiente por los cinco autores firmantes. El texto comienza con una sugerente introducción al tema para a continuación centrarse en los métodos que estudian la macro y microestructura de los objetos, así como su composición química, abordando finalmente el análisis de materiales concretos como el metal, la cerámica, el material lítico o los restos de carácter orgánico.

A lo largo de sus páginas se insiste de manera especial en la necesidad de llevar a cabo este tipo de trabajo desde planteamientos interdisciplinares. Sobre todo, partiendo de la idea, esbozada en varias partes del texto (p. e., p. 40) de que las especiales características del material arqueológico necesitan una información que sólo pueden dar técnicas sofisticadas. De igual modo, esta es una idea que también se deja entrever en la introducción, en la que se realiza por primera vez en la bibliografía arqueológica española una síntesis sobre el desarrollo de la Arqueometría en nuestro país. En esta introducción se indica que, fundamentalmente, ha habido tres posturas en los trabajos arqueométricos de caracterización emprendidos hasta el momento. Una llevada a cabo por arqueólogos formados en esta disciplina, otra en la que de forma puntual se accede a los servicios de un laboratorio y, una tercera, que se realiza desde grupos interdisciplinares. Estando de acuerdo en que la situación óptima para trabajar en este tipo de aproximaciones es el grupo de carácter interdisciplinar, sería importante señalar que las tres posturas no son antagónicas ni exclusivas, máxime si tenemos en cuenta el escaso grado de desarrollo que todavía tiene esta investigación en España. En cualquier caso, la figura del arqueólogo formado en estas técnicas no debe ser desechada, ya que es a partir de la propia Arqueología desde donde deben partir las preguntas formuladas al material y a la que deben volver, en la interpretación final de los datos, las respuestas obtenidas del mismo. Por lo tanto, equipos interdisciplinares sí, pero con arqueólogos formados en técnicas analíticas y con profesionales de las ciencias experimentales formados en Arqueología. De esta forma, quizá podamos empezar a desterrar la idea, apuntada anteriormente, de que las especiales características del material arqueológico necesitan una información que sólo pueden dar técnicas sofisticadas. Este razonamiento no es aceptable en la moderna investigación arqueológica, desde la que cada vez se demandan reconstrucciones socio-económicas más precisas de las comunidades del pasado. En realidad, no son las características del material las que exigen un tipo de información más sofisticada sino las preguntas que, desde la Arqueología y desde un posicionamiento teórico determinado, se formulan al material. Este aspecto es, quizás, el que más se echa en falta en este libro. En ningún momento queda claro por qué la Arqueología puede o debe utilizar estas técnicas. Y en un volumen que se edita dentro de una colección arqueológica y que mayoritariamente se leerá por arqueólogos, quizás poco formados en técnicas analíticas, este aspecto debería haber tenido un mayor peso sobre todo en una síntesis que pretende hacer accesibles materias de carácter arqueométrico que entrañan, a veces, conocimientos ciertamente complejos.

Por lo demás, el libro presenta otros aspectos de gran interés. La abundancia de cuadros y esquemas explicativos, especialmente en el capítulo dedicado al material cerámico, es un hecho a valorar en una obra de estas características. Igualmente lo es la inclusión

de una serie de ejemplos prácticos bien seleccionados sobre algunos de los trabajos llevados a cabo por este equipo, así como las abundantes referencias bibliográficas con las que cuenta cada capítulo. Hay que hacer también, no obstante, algunas objeciones relacionadas con la edición de este volumen. En primer lugar, la poca uniformidad formal con la que se presenta cada uno de los capítulos, lo cual hace que haya repeticiones de los mismos temas en distintas partes del libro y que a veces sea difícil determinar qué es lo que ha escrito cada autor. Asimismo, hay un capítulo, perteneciente a M. Pernot del C.N.R.S. sobre análisis de metales, redactado en francés. Tal vez, en una obra de estas características, que no es producto de un congreso ni de una reunión internacional, podría haberse barajado su traducción. De todos modos, resulta un tanto paradójico que desde sus páginas se insista continuamente en la colaboración interdisciplinar, mientras que, por otro lado, al leer el texto, uno tenga la impresión de que los distintos autores no han colaborado mucho en la puesta en común del mismo.

Finalmente, hay que señalar que, probablemente, debido a la experiencia con este tipo de material de la mayoría de las autoras, la balanza se inclina a favor de la cerámica (por eso se ha incluido el libro en esta recensión), estando ausentes otros materiales de gran importancia en la investigación arqueológica como puede ser el vidrio.

El tercero de los volúmenes, un pequeño texto de la colección Cuadernos de Historia de Arco Libros firmado por tres autoras (E. Colomer, S. Montón y R. Piqué), está articulado en torno al eje temático de las actividades de subsistencia en la prehistoria, centrándose en el análisis de tres de los restos producidos por estas actividades: los restos óseos, los restos vegetales y los restos cerámicos, siendo abordados en sendos capítulos escritos cada uno por una de las autoras. Probablemente, lo primero que llama la atención es la inclusión de un material como la cerámica en un eje temático que gira en torno a las actividades de subsistencia, cuando la cerámica es en realidad un objeto manufacturado a partir de la transformación de una serie de materias primas, que no puede ser considerado en sí mismo como actividad de subsistencia aunque sea un medio para llevar a cabo algunas de ellas.

Para tratarse de una aportación inmersa en una colección que, como se indica en el reverso de la contraportada, pretende concebir monografías sencillas dirigidas a alumnos de primeros cursos de especialidades de historia y a profesores y alumnos de bachillerato, los temas tratados presentan un gran desequilibrio. Así, mientras que en los dedicados a los restos óseos y a los restos vegetales (18 y 14 pp. respectivamente) el lector puede hacerse una clara idea de lo que los arqueólogos demandan a este tipo de materiales, las técnicas que utilizan y la información que pueden obtener a través de las mismas, en el caso de los restos cerámicos el texto no consigue hacer ver de una manera sencilla estas mismas cuestiones. En-

tre otras cosas, porque abundan las imprecisiones. Dejando aparte los otros dos capítulos, centrémonos en el comentario del dedicado a la cerámica.

En primer lugar, la temperatura de cocción no se aplica a un material cerámico, tal y como se expone en la p. 43. En todo caso, y en función de las características de la cocción, se alcanza o no se alcanza. ¿Durante cuánto tiempo y con qué tipo de atmósferas? Estos son parámetros que ninguna técnica de análisis nos permite conocer. Lo que sí podemos determinar es un rango de temperaturas equivalentes en función de la composición de su materia prima y del comportamiento de las distintas fases minerales presentes en la misma. A veces, y no sólo a través de la coloración de las piezas, como se mantiene en la p. 43, también podemos determinar, al menos, cuál fue la atmósfera en el momento final de la cocción. Por otro lado, las coloraciones negruzcas no son producto de la carbonatación (pp. 44 y 50), sino de la incorporación de carbono producto de una combustión insuficiente cuyo proceso es conocido por carbonación o carbonización. La carbonatación es una reacción química en la que intervienen el anhídrido carbónico y óxidos o hidróxidos de elementos metálicos que nada tiene que ver con este proceso. Asimismo, también se habla de cocciones “perfectas” o “imperfectas” (p. 46), cuando esta distinción resulta muy difícil de establecer desde el presente ya que, si los objetos cerámicos cocidos de forma “perfecta” o “imperfecta” cumplieron la función para la que fueron fabricados, esta distinción resulta poco útil. Además, ¿cuándo una cocción puede considerarse “imperfecta”? ¿Cuál es el sistema “perfecto” de cocción? En cualquier caso, siempre será más apropiado hablar de los grados de sinterizado que presenta un material, el cual es un parámetro más objetivo. Para finalizar con los conceptos relacionados con la cocción, sería importante señalar que no compartimos el optimismo de la autora cuando expone que la temperatura de cocción de las piezas cerámicas se puede determinar fácilmente, incluso mediante determinaciones químicas precisas (p. 50). Esta idea es ciertamente engañosa, sobre todo, si se expresa en un libro de divulgación. La determinación de la temperatura de cocción quizás sea uno de los temas arqueométricos más debatidos en los últimos años dadas las dificultades que entraña su correcta apreciación. Lo que no es admisible es su determinación a través de la composición química de un fragmento, ya que ésta, en la mayor parte de las ocasiones y en el rango de elementos en el que se mueven la mayoría de las técnicas de análisis químico, no varía de forma considerable con la temperatura.

Cuando llegamos al apartado dedicado a las técnicas de análisis, las imprecisiones son mucho más abundantes. En primer lugar, estas técnicas no se dividen entre técnicas de carácter óptico y técnicas de carácter químico (p. 47), son técnicas de análisis mineralógico o de análisis químico. Además, estas últimas no proporcionan la composición de los minerales y de los elementos traza, sino que realizan un análisis químico de la totalidad del cuerpo cerámico en el que se

determinan, según la técnica utilizada, elementos mayores (concentración > 1%), menores (0,1-1%) y trazas (< 0,1%). La precisión de estas técnicas no es mucho mayor en comparación con las mineralógicas, como se expone en la p. 48, simplemente se analizan los distintos elementos que componen la materia prima de una cerámica con medios técnicos diferentes. La precisión hace referencia a la capacidad de una determinada técnica de análisis para reproducir los resultados de una medición. Por otro lado, es difícil entender por qué se dice que la Difracción de rayos x (XRD) permite evaluar la temperatura máxima de cocción de un material cerámico siempre que se hayan alcanzado los 800°C (p. 48), cuando esta técnica puede analizar cualquier tipo de material cerámico, incluso en crudo, siempre que sea cristalino.

Otro error importante se comete en la descripción de la técnica de análisis químico de Activación neutrónica (NAA) en donde se dice que se trata de una técnica de medición por activación de los núcleos del átomo, que determina la naturaleza de los minerales cerámicos mediante la radioactivación de sus isótopos por bombardeo atómico (p. 49). Imaginémoslo la cara que pondría un químico si éste fuera un lector potencial de esta obra. En la Activación, la muestra se irradia en un reactor nuclear con un flujo de neutrones, de modo que una pequeña fracción del núcleo atómico de cada uno de los elementos químicos constitutivos de la muestra se transforme en isótopos radiactivos que decaen con vidas medias características. Cuando decaen emiten rayos gamma con distintas energías según el elemento del que se trate. Midiendo la intensidad de estos rayos es cuando se determina la concentración de cada elemento (Glascok, 1992: 12).

Por lo tanto, en lo referente al capítulo dedicado a la cerámica y debido a la gran cantidad de errores e imprecisiones que presenta el texto, el libro no consigue cubrir las expectativas de la colección que concebía monografías sencillas de utilidad, en especial, para estudiantes de primeros cursos de especialidad. Sería difícil concebir una o varias clases a partir de este texto. Nuevamente, y aunque en este caso no se trata de una traducción, la mirada debe dirigirse a los directores de la colección, los Drs. A. Alvar, A. Fernández, M.A. Ladero y J. Mangas, y a sus criterios de selección de "conocidos especialistas" (como reza el reverso de la contraportada) en el que mucho me temo que han primado más los criterios curriculares (se fuerza a los jóvenes investigadores para que cuanto antes aparezca un libro en sus currícula si quieren ser competitivos a la hora de alcanzar una de las escasas plazas para ejercer su profesión) que otro tipo de criterios.

En definitiva, y como apuntábamos en el título de esta recensión, seguimos en la lista de espera de un libro teórico-metodológico en lengua española que aborde el hecho cerámico en toda las dimensiones requeridas por la moderna investigación arqueológica puesto que, ni el volumen de C. Orton et al., por los grandes errores que presenta su versión española, ni el texto de E. Colomer, por sus imprecisiones,

pueden cubrir este vacío. El libro de J. Pérez Arantegui et al. resulta alentador en el panorama bibliográfico español pero sólo aborda el hecho cerámico desde una perspectiva arqueométrica que no agota las posibilidades de estudio arqueológico de este material.

- ARNOLD, D. E. (1985): *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BAQUEDANO, I. (1997): "Recensión de Arqueometría y caracterización de materiales arqueológicos, de J. Pérez Arantegui et alii". *Revista de Arqueología*, 200: 64.
- BRONITSKY, G. (ed.) (1990): *Pottery Technology: Ideas and Approaches*. Westview Press, Special Studies in Archaeological Research. Boulder. Colorado.
- GLASCOCK, M.D. (1992): "Characterization of archaeological ceramics at MURR by neutron activation analysis and multivariate statistics". En H. Neff (ed.): *Chemical Characterization of Ceramic Pastes in Archaeology*. Prehistory Press, Monographs in World Archaeology 7. Madison (Wisconsin): 11-26.
- GARCÍA HERAS, M. (1994): "Recensión de Pottery in Archaeology, de Clive Orton, Paul Tyers y Alan Vince". *Revista de Arqueología*, 156: 64.
- RICE, P.M. (1987): *Pottery Analysis: a Sourcebook*. Chicago University Press. Chicago.
- RYE, O.S. (1981): *Pottery Technology: Principles and Reconstruction*. Taraxacum Inc., Manuals on Archaeology 4. Washington.
- SHEPARD, A. (1956): *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution, Publication 609. Washington.
- SINOPOLI, C.M. (1991): *Approaches to Archaeological Ceramics*. Plenum Press. Nueva York.
- STARK, M.T. (1994): "Review of *Pottery in Archaeology*, by Clive Orton, Paul Tyers and Alan Vince". *Journal of Archaeological Science*, 21 (3): 427.
- STEPONAITIS, V.P.; BLACKMAN, M.J. y NEFF, H. (1996): «Large-scale patterns in the chemical composition of Mississippian pottery». *American Antiquity*, 61(3): 555-572.

Manuel García Heras

Becario post-doctoral de la Dirección General de Investigación de la Comunidad de Madrid. Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid.
garciahe@eucmax.sim.ucm.es

O. MORET: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Age du Bronze à la conquête romaine*. Collection de la Casa de Velázquez, 56. Madrid, 1996, 642 pp. ISBN: 84-86839-72-6.

Este nuevo volumen presentado por la Casa de Velázquez aborda un estudio que sintetiza la minuciosa investigación que desde hace años ha desarrollado P. Moret sobre las fortificaciones ibéricas. Una vez más

queda resaltada la necesidad de que los diversos aspectos de la Cultura Ibérica sean tratados de forma monográfica, para obtener así un marco idóneo en el que puedan desarrollarse los análisis particulares. El tema además resultaba especialmente oportuno, como ya se evidenció en el coloquio celebrado en Manresa en 1990, punto de referencia habitual en la bibliografía sobre las defensas de los asentamientos ibéricos.

La Casa de Velázquez, contra lo que viene siendo costumbre más o menos impuesta entre las publicaciones de la especialidad, no ha renunciado a una edición de calidad. La encuadernación es magnífica, como también lo es el papel y la cuidadosa impresión. El hecho de que sólo se advierta una errata en el pie de una de las figuras es buena prueba de ello. La presencia de una atractiva cartografía, de dos buenos resúmenes, en francés y castellano, y de completos índices al final del texto son testimonio de que no sólo el contenido, sino también la forma, han sido objetivos preferentes en esta publicación.

El autor deja traslucir en su obra un espíritu ordenado y metódico, apreciable desde el primer momento en una clara y necesaria introducción en la que se explicitan los principios en los que se fundamenta todo el trabajo posterior. Especialmente reseñable es el discurso relativo al propio concepto de Iberos, difícilmente aclarado con la lectura de los autores antiguos, y recreado –o casi inventado– por la investigación moderna. En el libro se definen, por tanto, los límites temporales –del siglo IX al siglo III a.C.–, los espaciales –la fachada mediterránea, desde el Languedoc a Gibraltar, y el área meridional atlántica– y la compartimentación interna propuesta para el territorio estudiado.

Ante la falta de trabajos previos de conjunto sobre el tema, se presenta un enfoque analítico, con una primera parte en la que se definen los principales sistemas defensivos utilizados en el mundo ibérico. Esto resulta especialmente útil, ya que no sólo nos permite ordenar la evidencia, sino que nos proporciona una serie de criterios con los que abordar el estudio de las defensas de cualquier yacimiento. La ficha que precede al catálogo de sitios supone un recorrido por los distintos aspectos a tratar que sin duda servirán de guía para la realización de investigaciones sobre este tema, no limitándose a la simple descripción, sino a aquellas apreciaciones que luego permitirán inscribir las fortificaciones en su contexto ambiental y social.

Esta revisión nos enfrenta, una vez más, al carácter diverso y adaptativo que los grupos ibéricos suelen manifestar en sus rasgos de cultura material, sin recurrir a modelos rígidos que puedan rastrearse en el interior o exterior de la Península. Los poblados amurallados, las aldeas “cerradas”, en términos de Moret, o las grandes fortificadas suelen recurrir a sistemas constructivos que están al alcance de las unidades domésticas, sin que –salvo excepciones– pueda hablarse de diseños arquitectónicos complejos de carácter militar. Las murallas, como recientemente ha propuesto el autor, son los “rostros de piedra” de los asentamientos, útiles para delimitar el núcleo habitado, protegerlo de los agentes naturales y disuadir de un asalto fácil, pero no son

verdaderos obstáculos para prevenir un verdadero asedio. Los préstamos del mundo fenicio son severamente limitados al ensamblaje de muros en ángulo recto, mientras que a griegos o púnicos se remiten las casamatas, las torres rectangulares de dos cámaras y ciertos aparejos de especial regularidad. Las tradiciones locales, rastreadas desde el Calcolítico, son ciertamente más significativas.

La tercera parte del libro se dedica a los aspectos sociales inherentes al estudio de las estructuras defensivas. A su juicio, el nivel organizativo de los estados ibéricos ha sido habitualmente exagerado, y el amurallamiento de los poblados no permite pensar a menudo en una gestión centralizada, con criterios y tecnologías impuestas, sino más bien en una actividad colectiva que surge en el seno de la propia comunidad campesina. En todo caso, la crítica que se realiza a estudios aparentemente convincentes, como el del área del Turia, no queda explicada con detalle. Será necesaria, como también indica Moret, una progresiva interacción de los diferentes datos arqueológicos para ir perfilando qué alcance tiene el poder de las aristocracias locales, y cuál es el estatus de las poblaciones de mediano y pequeño tamaño respecto a los centros principales.

Estos objetivos quedan, sin embargo, lejos de las aspiraciones de este trabajo, que por una parte ofrece la ventaja de la síntesis de gran alcance, pero por otra no puede descender a definir el funcionamiento concreto de las estrategias defensivas propias de cada unidad territorial. De hecho, el afán de incluir una zona tan extensa hace que las propias áreas escogidas como unidades de análisis sean poco operativas. Por ejemplo, tratar a menudo Andalucía como un solo bloque, diferenciándolo del Sureste es una medida un tanto actualista, y de hecho, como cabía esperar, se reconoce que la Turdetania tiene un comportamiento diferente al de Andalucía oriental, mucho más parecido al Sureste.

Las referencias que cierran la redacción están muy escogidas, con la pretensión de ofrecer al lector un listado bibliográfico manejable. Esta es una opción que, sin embargo, afecta al apartado bibliográfico del catálogo, donde es preciso descender a niveles particulares de cada yacimiento, lo que no permite en muchos casos ofrecer las citas completas. A diferencia de otros catálogos mucho más mecánicos, el autor se ha esforzado por dar una visión completa y discutida de cada uno de los lugares analizados. No se trata, por tanto, de una simple enumeración de poblados, sino de un análisis detallado, que hace de este apartado un justificado fundamento para las opiniones que se vierten en la primera parte del libro. Este queda sostenido así por dos sólidos pilares, estudio analítico y lectura histórica, que permiten asegurar su carácter de punto de referencia obligado para la bibliografía posterior.

Teresa Chapa Brunet

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

Correo electrónico: tchapa@eucmax.sim.ucm.es

T. P., 56, n.º 1, 1999

ARQUEOMETALURGIA EN LA MALETA: REUNIONES Y PUBLICACIONES RECIENTES
ARCHAEOLOGICAL METALLURGY IN THE TRAVELLING BAG: RECENT MEETINGS AND PUBLICATIONS

Los congresos, reuniones y simposia de tema arqueométrico son tan frecuentes que resulta prácticamente imposible no ya participar en ellos sino ni siquiera seguir su curso con regularidad. La arqueometalurgia, que supone un porcentaje elevado de la producción arqueométrica, también se ha convertido los últimos años en un rosario de encuentros que obliga a tener constantemente lista la maleta para poder asumir los compromisos que se presentan.

No hace mucho tiempo los eventos habituales a fecha fija eran pocos: el *International Symposium on Archaeometry*, que se celebra bianualmente en Europa o en Norteamérica y que ya va por la edición número 31, y los *BUMA (The Beginning of the Use of Metals and Alloys)*, con sede habitual en China, que se convoca cada cuatro años.

En la década de los noventa las oportunidades para dar salida a las investigaciones en curso se han más que triplicado y raro es el año en el que no se anuncian cuatro o cinco encuentros de diversa temática. El número de investigadores dedicados al estudio de la metalurgia antigua ha aumentado de forma exponencial y ya comienzan a organizarse grandes congresos con sesiones paralelas simultáneas (única solución posible si se desea acortar hasta un tiempo razonable la duración del encuentro) o con un número de carteles que supera ampliamente el de las intervenciones orales. Huyendo de la incómoda masificación se está dando en los últimos tiempos un fenómeno muy interesante: la convocatoria de reuniones para tratar temas concretos, más o menos acotados en el tiempo y/o en el espacio, una solución inteligente, a mi modo de ver, pues selecciona las aportaciones y permite un mejor aprovechamiento del tiempo.

He escogido tres casos de entre los acaecidos últimamente, en los que he tenido ocasión de participar, y trataré de desbrozar por dónde discurren o hacia dónde se dirigen las tendencias de la investigación actual en arqueometalurgia.

Del 10 al 13 de septiembre de 1997 se celebró en Harvard el Symposium Internacional *Metals in Antiquity*, organizado por Harvard y la Universidad inglesa de Bradford. El tema era amplio, como suele suceder siempre que la sede es en Norteamérica, para asegurarse la mayor participación internacional posible. Efectivamente, se inscribieron oficialmente 122 ponentes procedentes de los siguientes países: EE.UU. 57, Reino Unido 22, Canadá 9, Alemania 8, España 4, Francia 3, India 2, Grecia 2, Turquía 2, Holanda 2, Australia 2, Bélgica 1, Hungría 1, Italia 1, Noruega 1, Suecia 1, Chipre 1, Irlanda 1, Israel 1 y Austria 1.

Las actas aún no han visto la luz, pero sabemos que, por razones presupuestarias, un buen número de presentaciones no va a ser publicado, a pesar de los buenos dólares que costaba la inscripción. El simposium

abarcaba cinco sesiones temáticas (en inglés, claro está): Minería antigua y Arqueometalurgia, Caracterización de depósitos de mineral para estudios de procedencia y tecnología, Aspectos teóricos de la metalurgia antigua, La etnografía de la metalurgia y Taller: los análisis de metal en Arqueología.

Un aspecto que quiero destacar, de carácter metodológico, es la gran difusión que está adquiriendo el método de análisis de materiales por espectrometría de masas con plasma acoplado inductivamente (ICP-MS), en particular el que toma la muestra directamente de la pieza a analizar mediante ablación por rayo láser (LA-ICP-MS). Los grandes aceleradores de partículas también están de moda y un buen número de ponentes presentaron sus investigaciones basadas en esas técnicas analíticas, que son las adecuadas para análisis radioisotópico de tanta importancia para la caracterización de minerales, metales y sus posibles relaciones geográficas. Por lo demás, y si exceptuamos a los colegas que llevan varios años dando vueltas a la misma peonza (Hancock y su equipo con los bronce y latones coloniales norteamericanos, Gale y Stos-Gale con los isótopos de plomo mediterráneos, Kassianidou y sus sucesivas entregas sobre tecnología del cobre en Chipre, Epelund y la obtención de hierro en Escandinavia y otros cuantos que sería prolijo relatar), nos encontramos con unos resultados que, sin ser espectaculares, reportaron avances puntuales interesantes.

Quiero destacar dos aportaciones que son como la punta del iceberg de una problemática que está aflorando cuando comenzamos a disponer de un gran volumen de datos arqueometalúrgicos, nos falta el tiempo para la reflexión y la interpretación global y, no obstante, el arqueólogo sigue reclamando la analítica de "su" excavación. R.G. Thomas dio su particular visión en *The interpretation of Archaeometallurgical data: how do we frame the questions?* Por su parte, R.C. Pflaum, un analista australiano concienzudo, se enfrentaba críticamente a la relación arqueólogo-analista en *ICPMS methods development and execution. The collaboration between the archaeologist and the geochemist. [Alternate title: Before we prepare and analyze your samples, what we already know? What we need to find? and, who pays for the lunch?]*. Precisamente en esa línea de digestión de datos anduvieron dos aportaciones españolas, un trabajo de G. Delibes y su equipo (*Metal production at the end of Late Bronze Age in the Central Iberian Peninsula*) y otro de S. Rovira, I. Montero y P. Gómez Ramos (*Complex copper-tin ores and the origin of bronze in the Iberian Peninsula*).

Al mes siguiente, esta vez en Francia y bajo los auspicios de la A.P.A.B. (Association pour la Promotion de l'Archéologie de la Bourgogne), se celebraba un Coloquio en Bourg-en-Bresse y Beaune (17-18 de octubre de 1997), ahora con un tema concreto: *Paléométaballurgie des Cuivres* (Frère-Sautot, 1998) y una participación (por invitación) más reducida porque lo que se pretendía era lograr un foro de discusión en torno a los problemas concretos del cobre antiguo en Europa, a través de 25

ponencias de gran actualidad. En dos apretadas jornadas se desarrollaron las cuatro partes del coloquio: Metalurgia y metalurgia experimental: interacciones, Minas y metalurgia en Europa y en el Mediterráneo prehistóricos: experiencias recientes, Metalurgia: economía, sociedad y técnicas, y El sitio campaniforme de Géovreissiat. Tres participantes del simposium de Harvard nos volvimos a encontrar en Francia: Barbara Ottaway, Bill O'Brien y el que suscribe.

Los objetivos de los organizadores se vieron cumplidos, con animados coloquios que rompieron los horarios previstos, obligaron a alargar las sesiones y todavía continuaron en las tertulias de café. Allí conocimos los resultados de las experimentaciones sobre fundición de minerales de cobre y producción de objetos realizadas en el Arqueódromo de la Borgoña (Happ, 1998) y Ambert (1998) y en otros lugares (Ottaway, 1998), experimentos que están demostrando una gran utilidad para comprender la metalurgia calcólica. Debemos, por otro lado, congratularnos porque nuestras hipótesis sobre la utilización de las vasijas-horno, lanzadas a mediados de la década de los 80 (Rovira, 1989), van calando en la literatura arqueometalúrgica europea (Ambert, 1998: 6-7; Carozza, 1998: 49-50).

Importantes novedades fueron dadas a conocer, como el enorme complejo minero-metalúrgico de Kargaly localizado en la estepa rusa (Chernykh, 1998) y sus principales características tecnológicas (Chernykh y Rovira, 1998) o el poblado campaniforme de Géovreissiat (Hénon y Vérot-Bourrély, 1998), entre otras. Pero también fue la ocasión de presentar y discutir las primeras síntesis sobre metalurgias regionales (O'Brien, 1998; Bietti-Sestieri *et alii*, 1998; Rovira, 1998), o las implicaciones socioculturales de la producción metálica desde una perspectiva tecnológica (Strahm, 1998).

En resumen, el Coloquio *Paléoméallurgie des Cui-vres*, que en cierto modo toma el relevo del que tuvo lugar hace ocho años en Saint-Germain-en-Laye (Mohen y Éluère, 1991), es por su concepción y resultados un modelo a seguir. Uno regresa a casa con la maleta rebosante de nuevas ideas y conocimientos, y no tiene la sensación de ser un francotirador en una macrocacería sino un miembro más de un grupo de amigos que comparten inquietudes y aportan sus visiones personales acerca de un problema concreto: la arqueometalurgia del cobre articulada en torno a un espacio familiar como es Europa.

Tentado estuve de ir, maleta en ristre, a Budapest donde, en abril de 1998, se celebraba el Congreso Internacional *Archeometry'98*, pero un cierto grado de sensatez unido a las limitaciones presupuestarias que estamos padeciendo hicieron aconsejable acumular los recursos para aplicarlos al *BUMA-IV*, que tendría lugar en Japón (por primera vez se celebraba fuera de China), del 25 al 27 de mayo, en la Universidad de Shimane, organizado con la colaboración de The Japan Institute of Metals.

Los *BUMA* son congresos que gozan de gran predicamento entre los arqueometalúrgicos por la dureza de los *referees* encargados de seleccionar los trabajos. Fueron aceptadas para su presentación oral 69

ponencias de 30 minutos, cuyos autores pertenecen a los siguientes países: Japón 18, China 12, Inglaterra 6, Italia 5, EE.UU. 4, Rusia 4, Corea 3, India 3, Noruega 3, Alemania 3, Suecia 2, Sri Lanka 2, España 1, Filipinas 1, Yugoslavia 1 y Argentina 1. Allí coincidí de nuevo con B. Ottaway y con algunos otros dos colegas presentes en Harvard, N.H. Gale y T. Chase.

Las sesiones se organizaron temáticamente del siguiente modo: General, Historia de la tecnología del hierro y del acero en Oriente y Occidente, Tecnología de taller, Arqueología, Metalurgia del cobre y del bronce, y Metalurgia de la plata y del oro. Paralelamente se celebró un simposium en japonés sobre los temas Cobre, Plata y Hierro y Acero, referidos a Japón. Las actas han sido publicadas con gran presteza (*Proceedings*, 1998).

Aunque el congreso discurrió en dos o tres sesiones paralelas debido a la duración de las ponencias, la división temática resultó muy acertada, de manera que los distintos especialistas en unos materiales determinados estaban agrupados. El tema vedette fue el acero *tatara*, base de la espadería tradicional japonesa, al que se dedicaron numerosos estudios. Fue muy grato comprobar que en China se ha puesto en marcha un vasto programa de investigación de los cobres y bronzes más antiguos, cuyos primeros resultados se daban a conocer (Ying, 1998). El clan Gale hizo una nueva entrega de sus estudios radioisotópicos (Stos-Gale y Gale, 1998) y P. Craddock volvió a hablar del cinc en Oriente, uno de sus temas predilectos (Craddock y Zhou, 1998).

Después de cuatro ediciones, en los *BUMA* ya no se habla demasiado de los comienzos de la metalurgia, a pesar de que el tema no está en absoluto agotado ni todos los problemas resueltos. Unos pocos participantes, fieles al espíritu original de esta conferencia, lo reivindicaban con sus trabajos: Solongarachi (1998) hablaba de las primeras producciones de hierro en Sri Lanka; Cincotti *et alii* (1998) nos presentaban los primeros resultados del estudio de unos pocos objetos de cobre pre-nurágicos, y Rovira *et alii*. (1998) delineaban en una apretada síntesis las características de la metalurgia prehistórica española.

En resumen, y después de pasear mi maleta por tres continentes, podría decir que no hay líneas de investigación preferidas en arqueometalurgia. Habría que hablar de dos enfoques principales: el metodológico, regido por las posibilidades de aplicación de nuevas técnicas analíticas a la resolución de ciertos problemas que no puede alcanzarse de otro modo (estudios isotópicos) y el tecnológico-cultural, de corte más clásico, pero al que todavía le falta mucho camino por recorrer hasta conseguir un buen ensamblaje entre lo puramente técnico y sus implicaciones socioculturales. Entre estos dos polos gravita toda la investigación. Encontrar ese punto medio para la síntesis válida no va a ser fácil en breve plazo, pues a los vicios propios del analista encastillado en su laboratorio se unen las inseguridades del arqueólogo (en particular del prehistoriador) a la hora de comprender y explicar los procesos de cambio desde el registro arqueológico (me estoy refiriendo

do, claro está, a las etapas más antiguas, para mí las más interesantes). Mientras tanto, y si se quiere estar *à la page*, conviene tener lista la maleta y no sólo preguntarse, como lo hacía Pflaum en Harvard, *who pays for the lunch?*, sino encontrar el patrocinador que corra con los gastos, cuestión nada fácil de resolver dadas las dificultades para conseguir proyectos de investigación con fondos suficientes, dentro de nuestra área.

Con todo, debemos felicitarnos por el buen nivel de la arqueometalurgia española en el concierto internacional, a pesar de vernos obligados casi siempre a expresarnos en lenguas extrañas, una situación contra la que lucho cuanto puedo porque no creo en las barreras idiomáticas, al menos dentro de la Comunidad Europea.

- AMBERT, P. (1998): "Métallurgie préhistorique, Métallurgie expérimentale, les fours, état de la question, perspectives de recherches". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 1-15.
- BIETTI-SESTIERI, A.M.; GIARDINO, C. y GIGANTE, G.E. (1998): "L'alligazione del rame nella tarda preistoria italiana, ovvero: l'antico metallurgista disponeva di recettari?". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 165-172.
- CAROLLA, L. (1998): "Analyse et interprétation des témoins de métallurgie Chalcolithique découverts dans l'habitat d'Al Claus (Tarn-et-Garonne)". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 45-51.
- CHERNYKH, E.N. (1998): "Kargaly: le plus grand ancien complexe minier et de métallurgie à la frontière de l'Europe et de l'Asie". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 71-76.
- CHERNYKH, E.N. y ROVIRA, S. (1998): "La metalurgia antigua del cobre en Kargaly (Orenburg, Rusia)". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 77-83.
- CINCOTTI, A., DEMUTAS, G. y LO SCHIAVO, F. (1998): "Copper-arsenic in the Prehistory of Sardinia. Archaeometric determinations". *Proceedings* (1998): 159-164.
- CRADDOCK, P.T. y ZHOU, W. (1998): "The survival of traditional zinc production in China". *Proceedings* (1998): 85-96.
- FRÈRE-SAUTOT, M.-Ch. (dir.) (1998): *Paléoméallurgie des cuivres. Actes du colloque de Bourg-en-Bresse et Beaune, 17-18 oct. 1997*. Éditions Monique Mergoïl. Montagnac.
- HAPP, J. (1998): "La découverte de la métallurgie du cuivre à travers l'experimentation". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 17-25.
- HÉNON, Ph. y VÉROT-BOURRÉLY, A. (1998): "Habitats néolithiques, protohistoriques et occupations historiques du site de Derrière-le-Château, à Géovreissiat et Montréal-La Cluse-Ain-France". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 207-249.
- MOHEN, J.-P. y ÉLUÈRE, Ch. (coord.) (1991): *Découverte du métal*. Picard Éditeur. Paris.
- O'BRIEN, W. (1998): "La mine de cuivre de Ross Island et la métallurgie Chalcolithique en Irlande". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 101-107.
- OTTAWAY, B. y SEIBEL, S. (1998): "Dust in the wind: experimental casting of bronze in sand moulds". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 59-63.

- PROCEEDINGS (1998): *Proceedings of The Fourth International Conference on the Beginning of the Use of Metals and Alloys (BUMA-IV). May 25-27, 1998. Matsue, Shimane, Japan. BUMA-IV Organizing Committee & The Japan Institute of Metals. Sendai.*
- ROVIRA, S. (1989): "Recientes aportaciones para el conocimiento de la metalurgia primitiva en la provincia de Madrid: Un yacimiento Campaniforme en Perales del Río (Getafe, Madrid)". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987). I: 355-366. Zaragoza.
- (1998): "Metalurgia campaniforme en España: resultados de quince años de investigación arqueometalúrgica". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 109-127.
- ROVIRA, S.; MONTERO, I. y GÓMEZ RAMOS, P. (1998): "The beginning of the use of metals in Spain". *Proceedings* (1998): 153-158.
- SOLANGARACHCHI, R. (1998): "The beginning of iron and its production technology in ancient Sri Lanka". *Proceedings* (1998): 47-52.
- STOS-GALE, Z.A. y GALE, N.H. (1998): "The copper and tin ingots of the Late Bronze Age Mediterranean: new scientific evidence". *Proceedings* (1998): 115-126.
- STRAHM, Ch. (1998): "Les séquences socio-culturelles de la première métallurgie". En M.-Ch. Frère-Sautot (dir.): 151-153.
- YING, J. (1998): "The distinctive features of bronzes of Xituanshan Culture in Northeastern China". *Proceedings* (1998): 173-178.

Salvador Rovira Lloréns

Museo Arqueológico Nacional. Serrano, 13. 28001 Madrid.

COLOQUIO *Panorama siberiano a través del tiempo* (Novosibirsk y Altai, 24 julio-10 agosto 1998). Organizado por el Instituto de Arqueología y Etnografía de la Academia de Ciencias de Rusia (Centro siberiano).

Esta importante reunión ha dedicado sus dos semanas de trabajo a la memoria del académico Okladnikov, desaparecido hace diez años, y a quien se considera el padre espiritual y fundador de la Prehistoria y la Etnografía siberiana. El encuentro se dividió en dos partes: una primera semana de coloquio en Novosibirsk y una segunda dedicada a la visita de los yacimientos paleolíticos del Altai. Un pleno celebrado en las excavaciones de Denisova cerró finalmente el congreso.

Los primeros días se consagraron a las presentaciones orales repartidas en cuatro sesiones: Paleolítico, "Neolítico", Edad de los Metales y Etnografía. Las comillas especifican el sentido del término Neolítico en esta zona, que corresponde en realidad a grupos predadores que hacen uso de la cerámica (lo que en Europa occidental llamaríamos un Mesolítico con cerámica). Estos grupos fueron extremadamente abundantes en el Este, con una cronología muy antigua, entre 13000 y 10000 años.

Estas cuatro sesiones fueron muy densas, e incluyeron numerosas contribuciones sobre todas las regiones siberianas y países vecinos como Kazajstan, Mongolia, Corea o Japón, así como aportaciones sobre Europa. La organización fue temáticamente perfecta, permitiendo a los asistentes formarse una idea clara de la evolución de las culturas paleolíticas de Asia central. A ello contribuyó la edición previa de tres gruesos volúmenes de Actas, lo que constituye todo un record y una gran ayuda para los participantes.

Lo mismo puede decirse de la segunda parte del Congreso, dedicada a la visita a los yacimientos, y para la cual se editaron dos volúmenes anexos con las informaciones necesarias para la mejor comprensión de los sitios. Estos habían sido meticulosamente preparados para su presentación, y los especialistas encargados de su excavación explicaron sus características y establecieron un activo diálogo con los participantes.

Son especialmente reseñables los yacimientos del Paleolítico Inferior con lascas clactonienses (Tuméchine), los del Paleolítico Medio (Denisova) y una muy rica fase de paso al Paleolítico Superior (Ust Karakol, Anouí, Kara-Bon). Asimismo se reconocen diversas culturas del Paleolítico Superior y del Mesolítico (Kamanea, Denisova). Entre otros puntos de interés queremos señalar que varios conjuntos auriñacienses manifiestan de nuevo el origen oriental de este movimiento, propio del hombre moderno. Un punto de reflexión para los que aún lo dudan es la datación de Ust Karakol por TL alrededor de 50.000 BP.

Este enorme, vasto y colosal encuentro, a la vez serio y agradable, fué dirigido por el académico Anatole Derevianko y por la totalidad de su dedicado y competente equipo.

Marcel Otte

Université de Liège. Service de Préhistoire.
Place du XX Août 7, Bat. A1. 4000 Liège (Bélgica). Tel: 00 32+4/366.53.41. Fax: 00.32+4/
366.55.51. E-mail: prehist@ulg.ac.be (visite también nuestra página Web: <http://www.ulg.ac.be/prehist>)

COLOQUIO A PRÉ-HISTÓRIA NA BEIRA INTERIOR (Tondela, 21-23 Noviembre 1997). Organizado por el Centro de Estudos Pré-históricos da Beira Alta, el Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra y el Museu Regional de Arqueologia D. Diogo de Sousa.

El Centro de Estudos Pré-históricos da Beira Alta nació en 1991 con el objetivo de estudiar, proteger y divulgar el Patrimonio de la región. En su corto período de vida ha llevado a cabo numerosas actividades de carácter disciplinar entre las que destacan un seminario sobre megalitismo celebrado en Mangualde (Viseu) en 1992 (CENTRO, 1994), la prospección y la excavación de numerosos yacimientos y la publicación anual de Estudos Pré-históricos, que desde hace

cinco años ve la luz regularmente y se está convirtiendo en una de las revistas de Arqueología de mayor impacto en Portugal.

Este coloquio de Tondela (Viseu) es una iniciativa más en esta línea y ha supuesto una aportación interesante y novedosa para el conocimiento arqueológico del Centro de Portugal, y de las vecinas regiones españolas.

Los organizadores prepararon cinco sesiones con sus correspondientes períodos de discusión repartidas a lo largo de dos días. La primera y la segunda versaron sobre megalitismo, con un total de 10 comunicaciones, de las cuales una no fue defendida. La tercera abordó diversos planteamientos teóricos y metodológicos en torno al arte rupestre. Concentró 2 participantes españoles de las 5 comunicaciones. Este último tema está siendo muy debatido en círculos arqueológicos portugueses como consecuencia del reciente hallazgo de los grabados del Valle del Côa (Vila Nova de Foz Côa) (Carvalho *et alii*, 1997). La Edad del Cobre y la del Bronce protagonizaron los dos últimos apartados del seminario. En cada uno se presentaron tres comunicaciones, pudiéndose apreciar en el primero una falta de interés por parte de los equipos españoles.

El número máximo de participantes se calculó en 150, con el objetivo de fomentar el diálogo y el debate entre la mayor parte de los asistentes, incluyendo a profesionales y a estudiantes.

Aunque el fenómeno tumular ocupó todo el primer día del coloquio, las aportaciones novedosas escasearon. La discusión discurrió en torno a puntos tradicionales de investigación, como son el origen y la cronología de los monumentos. Solamente F. C. Gomes, P. S. Carvalho, J. Perpetuo y L. C. Marrafa, respecto al dolmen de Areita (São João de Pesqueira), revelaron nuevos datos en torno a la arquitectura y al espacio interno funerario.

Sin duda alguna, uno de los platos fuertes del coloquio, al suscitar una amplia discusión entre los asistentes, fue la reinterpretación del yacimiento monumentalizado de Castelo Velho (Freixo de Numão) tras casi diez años de trabajos de campo por parte de S. O. Jorge (1993, 1994). Esta investigadora ha roto su propuesta inicial sobre la existencia de un poblado fortificado calcolítico en el norte de Portugal, para elaborar una hipótesis que le permite defenderlo como "sitio ritual" en función de datos obtenidos en las últimas campañas de excavación. Entre éstos se destacaron: la peculiar arquitectura del yacimiento, tanto en el ámbito interno como externo, la deposición poco convencional de restos humanos asociados a una de las murallas que conforman el recinto, y su posición privilegiada en el paisaje.

A mi juicio, la importancia de esta comunicación reside en torno a dos puntos. En primer lugar, la asimilación de nuevas perspectivas dentro de la Arqueología. Éstas son la consecuencia de un amplio debate entre posiciones procesuales y postprocesuales desarrollado en el mundo anglosajón, y del espíritu crítico que se ha desprendido de tal proceso dialéctico en la Península Ibérica. Un ejemplo de cómo se

está viviendo su influencia puede apreciarse en uno de los recientes libros publicados sobre Arqueología teórica en Portugal, y que precisamente fue presentado en este coloquio (Alarcão y V. O. Jorge, 1997). En segundo lugar, refleja la capacidad de renovación teórica y en consecuencia la valentía al desarrollar dicha hipótesis, una de las primeras para un yacimiento de tales características, en la Península Ibérica.

Las críticas que pueden desprenderse de este seminario se centran en la ausencia de comunicaciones sobre el Paleolítico y la Edad del Hierro. En este sentido se echó en falta la presencia del equipo internacional que trabaja en el Valle del Côa. Respecto a la Edad del Hierro, aunque todavía no es bien conocida en el territorio portugués, existen datos para la zona fronteriza española.

La ausencia de arqueólogos españoles ha sido notable. Se debe señalar que, salvo en los ya extinguidos Congresos del Noroeste Peninsular (SOCIEDADE, 1988) y en los recientes Congresos Peninsulares (V. O. Jorge, 1993; Balbín Behrmann y Bueno Ramírez, 1996), ambos de iniciativa portuguesa, existe una fuerte reticencia a atravesar las fronteras por parte de investigadores españoles y portugueses. Este hecho también puede ser perfectamente corroborado en el Congreso Internacional O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo (Rodríguez Casal, 1997) donde la participación francesa, por ejemplo, fue mayor que la portuguesa.

La única comunicación que traspasó las fronteras políticas para centrarse en un sólo ámbito geográfico (Beira Baixa-Extremadura) fue la defendida por A. Martín Bravo y E. Galán en torno al Bronce Final. La exposición, de carácter global, quiso abordar el problema de la dispersión de objetos metálicos y sus vías de introducción, rompiendo con el localismo que parece caracterizar tanto a las investigaciones españolas como a las portuguesas (García Marín *et alii*, 1997), y que de nuevo estuvo patente en las comunicaciones presentadas en Tondela.

Por otra parte, el coloquio estuvo acompañado de otras actividades. El día 20 se celebró un seminario sobre Arqueología e Informática, donde diversos investigadores mostraron sus proyectos sobre Patrimonio Cultural. Paralelamente, los propios organizadores llevaron a cabo una exposición titulada Aspectos da Pré-história da Beira Interior donde se exhibieron de una forma clásica materiales, fotografías y dibujos de diversos yacimientos de los distritos de Castelo Branco, Coimbra, Guarda y Viseu. En ella los aspectos tipológicos y cronológicos fueron los protagonistas, pero a través de la muestra los asistentes al seminario tuvimos un interesante acercamiento al pasado prehistórico de la región. Merecen especial mención las pinturas rupestres del abrigo de Fraga D'Aia (São João de Pesqueira) y diversos dibujos sobre arte megalítico, el cual constituye una de las manifestaciones prehistóricas menos investigadas en la Península Ibérica.

La visita a diferentes yacimientos de la región, puso fin al coloquio.

Para concluir quiero señalar la buena gestión de los

organizadores al publicar las actas en el 6.º volumen de *Estudos Pré-históricos* (CENTRO, 1998) con tan sólo un año de desfase respecto a la celebración del seminario.

- ALARCÃO, J. de y JORGE, V. O. (coord.) (1997): *Pensar Arqueologia, Hoje*. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia. Porto.
- BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (1996): "Crónica del II Congreso de Arqueología Peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 189-193.
- CARVALHO, A. F. de; BATISTA A. M.; ALMEIDA, F.; ZILHAO, J.; MEIRELES, J.; VARELA GOMES, M. y AUBRY, T. (1997): *Arte rupestre e Pré-história do Vale do Côa*. Trabalhos de 1995-1996. Ministério de Cultura, Instituto Português do Património e Arquitectónico e Arqueológico. Lisboa.
- CENTRO DE ESTUDOS PRÉ-HISTÓRICOS DA BEIRA ALTA (1994): "Actas do Seminário o Megalitismo no Centro de Portugal". *Estudos Pré-históricos*, 2. Viseu.
- CENTRO DE ESTUDOS PRÉ-HISTÓRICOS DA BEIRA ALTA (1998): "Actas do Seminário a Pré-história na Beira Interior". *Estudos Pré-históricos*, 6. Viseu.
- GARCÍA MARÍN, Á.; RODRÍGUEZ ALCALDE, Á.; SAN MILLÁN BUJANDA, M.ª J.; DE VICENTE BOBADILLA, G. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I. (1997): "¿Nos pasamos de la raya?: la frontera hispano-portuguesa a través de las publicaciones de Prehistoria y Protohistoria". *Trabajos de Prehistoria*, 54(1): 35-56.
- JORGE, S. O. (1993): "O Povoado do Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Côa) no contexto da Pré-história Recente do Norte de Portugal". Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto 1993). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII(1-2): 179-216.
- (1994): "Colónias, fortificações, lugares monumentalizados. Trajectória das concepções sobre um tema do calcolítico peninsular". *Revista da Faculdade de Letras*, XI: 447-510.
- JORGE, V. O. (1993): "Preâmbulo. O que é este congresso tem de novo?. Resposta breve em sete pontos". Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto 1993). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII(1-2): 9-14.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. (ed.) (1997): *O Neolítico Atlântico e as orixes do megalitismo*. Actas del Congreso Internacional (Santiago de Compostela, 1996). Universidad de Santiago de Compostela.
- SOCIEDADE PORTUGUESA DE ANTROPOLOGIA E ETNOLOGIA (1988): "Actas do Colóquio de Arqueologia do Noroeste Peninsular". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 28(1-2, 3-4).

Myriam López Domínguez

Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

Correo electrónico: mld196@eucmax.sim.ucm.es